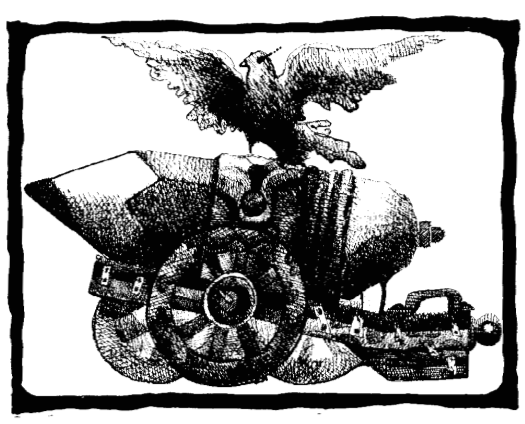
En cierto sentido, la privación del amor es la experiencia común más cercana al mito de la expulsión del paraíso terrenal

Elena Ferrante

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Interartes, del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
137
Enero-marzo 2020

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



ORACIONES TRANSVERSAS: POEMARIO GANADOR DEL CERTAMEN UNA-PALABRA DE POESÍA

Alexander Alvarado Madrigal fue galardonado con el Premio Universidad Nacional 2018 por su obra Oraciones transversas, de la cual presentamos estos poemas. Un joven autor que ya cuenta a su haber con varios poemarios publicados. Además del Premio Universidad Nacional, le fue conferido el Premio Lisímaco Chavarría del año 2009. Una poesía fresca e intimista, que interpela y cuestiona y que, como el título con la cual la integra, atraviesa e intersecta sentidos, emoción, reflexión.

Ediciones transversas. (2019). Editorial Universidad Nacional

En la fila

¡Por acá, por acá!
ponete gafas y hacete el respetable.
O dibujate una calavera en el cuello,
o fruncí la nariz como un lobo de ciudad,
y metete,
así sin mirar a nadie,
sin decir una sola palabra
con cara de animal converso.

Acá nos entregarán
un nuevo vicio para allanarnos el mañana,
un adelanto del polvo que hemos ido,
una costilla para reponernos de los adioses,
o nos pueden reasignar a otra batalla
que ya no sea tan imposiblemente propia.
O puede que nos rechacen de nuevo

al faltarnos otra firma
sobre la letra menuda de vivir a tientas.

Medidas cautelares
Andá a darte una vuelta
Para que conozcás tus rostros,
Tus alias y perfiles falsos,
Tus mendigos y embajadores,
Tus soldados y disidentes.

En tanto acá negociamos
Las medidas cautelares
Por tus muertos
Y por tus muertes.

Edición

Tu creo y mi credo
son la foto editada,
el perfil pulcro,
la memoria en blanco,
la vecina virgen,
las mangas largas y los mocasines del domingo,
los benditos diez minutos de sándalo
de una historia caníbal
cometida demasiadas veces.



Generosidad y crítica en la educación musical hoy. Los aportes de Paulo Lameiro.

IMPROVISACIONES

COLUMNA DE CARMEN MÉNDEZ



Paulo Lameiro es un personaje original; de nacionalidad portuguesa, nacido en 1965, difícil de definir profesionalmente, pues él mismo afirma que no es ni investigador, ni académico, ni pedagogo. Sin embargo, es un observador de procesos educativos musicales desde hace tres décadas, un estudioso de las últimas tendencias de las neurociencias, un músico apasionado y un crítico agudo de lo que está ocurriendo en nuestras sociedades actuales.

A pesar de que no he tenido el agrado de conocerlo personalmente, las opciones que nos brinda la internet de disfrutar conferencias, mesas redondas, conciertos, clases, conversaciones personalizadas, me han permitido acercarme a los aportes de Lameiro y comunicarme directamente con él.

En primer término, me interesa destacar la crítica que hace Lameiro a los gobiernos europeos, que ya no invierten en programas artísticos, a menos que tengan impacto social. Esto podría ser una paradoja. Sin embargo, él considera que la música y el arte, al no tener fines utilitarios, son verdaderamente imprescindibles. (¿Una faceta de la paradoja?). El compositor y pedagogo musical canadiense R. Murray Schafer, el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer y el psicólogo social estadounidense George Herberth Mead ¨coinciden en que la finalidad del arte es la exaltación, es decir, el liberar a cada persona de su actividad rutinaria, elevarla a otra panorámica o estado, desde el cual pueda confrontarse consigo misma, ver el mundo diferente, propiciar un cambio en la condición existencial (Schafer, 1991:87 en Méndez, C., Ined., 2009:62)

Esta temática es sumamente polémica porque en Latinoamérica, más bien agradecemos a las autoridades educativas y culturales que invierten en proyectos artísticos de impacto social. ….Son prácticamente los únicos financiados. Esto ha hecho que los educadores musicales nos acostumbráramos a justificar nuestras tareas desde ese punto de vista. Un programa musical debe existir porque previene el uso de drogas en poblaciones infanto-juveniles, promueve la movilidad social, favorece la salud mental, incentiva el pensamiento lógico-matemático, despierta la conciencia ecológica… Por supuesto que esos beneficios son indiscutibles. Pero la razón fundamental del arte es mucho más profunda y supera lo utilitario. La música le habla al ser humano de todos los tiempos con estilos diferentes y contribuye a su realización plena como persona. Gadamer afirma que el arte lleva al ser humano a experimentar su posición ontológica en el mundo, su finitud frente a la trascendencia. (Gadamer en Méndez, C., Ined., 2009:78).

Un segundo ítem que Paulo Lameiro ha trabajado a profundidad es la música y los bebés. Desde hace tres décadas organiza conciertos especialmente dirigidos a los bebés, sus padres, abuelos, hermanos. Lo que él nos revela en este tema es cómo el bebé y el niño no son el futuro, sino el hoy; no se les enseña, ellos nos muestran cómo se aprende, desde esas etapas de sus vidas ya tienen definida su identidad tímbrica y preferencia por un instrumento determinado (en la misma línea de las investigaciones y propuestas por el pedagogo musical estadounidense Edwin Gordon), cómo diferencian a un excelente intérprete de un aprendiz. Además su capacidad auditiva es inmensamente más amplia que la del adulto.

Lameiro dirige proyectos de conciertos para bebés con equipos de músicos y bailarines profesionales y logran vivencias artísticas integrales: percepción sensorial, comunicación intergeneracional, desarrollo de la capacidad de asombro, vinculación emocional… La escucha en vivo es insustituible.

Pero también, en este ítem presenta críticas agudas a la manipulación del mercado, que convierte al bebé en una mercancía, un objeto de explotación, una moda para comercializar. Es fundamental estar conscientes de esto, si se quiere una educación musical liberadora y auténtica. Actualmente el ambiente está saturado de "recetas mágicas" que convierten la educación musical en estrategia de la industria del entretenimiento. Obras cortas con métricas fuertes, tonalidades mayores, repeticiones y frases predecibles, ojalá repertorio que se escuche en cortos publicitarios… Así se manipula al bebé y sus personas cercanas, quienes tienen un espacio no de formación, gozo o introspección, sino de "jolgorio" dirigido.

¿Dónde queda la música de calidad que se sale del paradigma anterior? Lameiro y sus equipos de trabajo le dan el valor como expresión artística y se presenta según el enfoque de Zoltan Kodály, quien señalaba que la mejor música es apenas suficiente para los niños.

Resulta gratificante encontrar a un apasionado de la educación musical como Paulo Lameiro, que atiende a personas en estado terminal, familias sirias refugiadas y bebés que aún no balbucean. Sus propuestas son verdaderamente alentadoras.

UNA historia inolvidable

CREPÚSCULO

COLUMNA DE FELIPE OVARES



Yo no hablo de venganzas ni perdones, el olvido es la única venganza y el único perdón

Jorge Luis Borges (1899-1986)

El 2019 "pasará" a la historia de nuestra querida universidad como el año más convulso, extraño y patético. El poco venturoso quinquenio, que dichosamente acabará a medidos de este 2020, tuvo un final para el olvido. Quizá el olvido sea lo deseado entre las huestes del poder, pero no lo justo para los anales de la Universidad. A lo mejor Borges también escribió: "El silencio es una forma de olvido". Sin embargo, cuando se trata de la inoperancia del ser humano, el olvido no es justo. Quienes olvidan están condenados a repetir sus errores.

Sugiero a los historiadores o a los sociólogos de nuestra casa de estudios escribir un ensayo

con un análisis de lo sucedido en el 2019. Los hechos están frescos, la calle que separa la Rectoría del resto del Campus Omar Dengo aún conserva las "pintas" de los rebeldes. Una gesta con morbo suficiente para llenar varias cuartillas. También continúan frescos, y aún accesibles en el correo institucional, los pronunciamientos valientes para solicitarle al señor Rector y a sus huestes la renuncia. Algo nunca visto.

Escribí en esos días extraños un texto publicado en el Foro de Opiniones que titulé: "La noche triste": recopilo algunos de esos párrafos:

A estas alturas, de este día aciago, es inaudito que la Asamblea de Representantes no haya sido convocada para que tome el control de la Universidad, y dé un golpe de autoridad. Urge una ojeada al Artículo 5: Funciones de la Asamblea de Representantes inciso d, cuyo texto agrego en seguida:

d. Proponer a la Asamblea Universitaria la destitución de quienes ejerzan los cargos de rectoría, rectoría adjunta y miembros del Consejo Universitario, cuando corresponda y en apego al debido proceso.

La Universidad no puede continuar sentada en la gradería de enfrente esperando el asalto de la policía, con su arsenal bélico, a los estudiantes atrincherados en el edificio de la Rectoría. El piquete frente al acongojado Consejo Universitario, convocado por el SITUN, fue aprovechado por los estudiantes para efectuar una toma de varios días para defender sus derechos.

Nuestras autoridades demuestran, desde hace un tiempo considerable, una exquisita inoperancia para administrar nuestra Universidad. Si no tienen la valentía para renunciar, entonces la Asamblea de Representantes debe actuar.

Con premeditación o sin ella, cada paso que dan nuestras autoridades es peor que el anterior. Urge un cambio. En nuestro ADN no existe un cromosoma para renunciar cuando hemos demostrado incapacidad en nuestras labores. Seguimos pateando la lata hasta que se desprenda en el precipicio.

La olla de presión está a punto de estallar. Estalló en Chile. Estalló en Ecuador. Estallará en Bolivia y en Hong Kong. Sin olvidarnos de Siria. Luego, qué valor tiene pedir perdón sobre los muertos.

No somos ajenos a esa dramática ebullición social. El caldo que se cuece es similar, los ricos se llevan todo. Nunca se conforman con un poco, siempre quieren todo. Y entre bambalinas un gobierno complaciente con los que más tienen.

La acción del seudo ejército tico anoche contra los estudiantes demuestra nuestra incapacidad para emprender un diálogo. La escena, digna de otros mundos, vista anoche cuando decenas de policías antimotines marchaban frente al Palí hacia la Universidad es de antología. Estos hechos insólitos no deben olvidarse.

Nadie renunció. El edificio de la Rectoría cerró sus puertas por el temor a una recaída de los revoltosos. Lo abrieron cuando las aguas de la vergüenza superaron el nivel de sus narices. Esto tampoco debe olvidarse.

Hubo gente valiente, quizá sean los de siempre, hubo escuelas y facultades también valientes cuyos pronunciamientos deben rescatarse de la hambrienta boca del olvido. Recuerdo (a veces es difícil) la errática convocatoria de La Asamblea de Representantes para el jueves 31 de octubre luego de la publicación de mi texto, los pronunciamientos del Consejo de Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar, el de la Asamblea del Centro de Estudios Generales, el de la Escuela de Ciencias Geográficas, el de Escuela de Ciencias del Movimiento Humano y Calidad de Vida, el de la Asamblea de Representantes cuando finalmente pudo reunirse, el de CONSACA, el del CIDE, el de la Facultad de Filosofía y Letras, el de la Asamblea de la Escuela de Arte Escénico, el de la Escuela de Ciencias Biológicas, el de la Defensoría de los Estudiantes, el de la Escuela de Sociología. Los poco venturosos del Consejo Universitario y de la Rectoría achicando el galeón a la deriva.

Ojalá alguien se atreve a ahuyentar el olvido para no regresar sobre nuestros errores. Se acercan elecciones importantes, como decía el meme, para esta votación se ocupa cédula y memoria.

Nada ha cambiado,
todo sigue peor.

DESLINDES

Columna de Adriano Corrales Arias



A poco de la mitad de su gestión el gobierno del PAC "liderado" por Carlos Alvarado Quesada hace aguas, igual que el mismo partido, si leemos con detenimiento los resultados de las recién pasadas elecciones municipales. Tocan fondo. Su impericia y su contenido antipopular son tales que pareciera que son otros quienes gobiernan, que las órdenes de casa presidencial se emiten desde otro sitio, quizás fuera del país.

Es tanto el desgobierno que uno se llena de vergüenza ajena a sabiendas de que el muchacho que se autodenomina presidente es escritor y se hace pasar por intelectual. Y aclaro: cuando hablo acerca del "desgobierno" aludo a la circunstancia de que no se gobierna para las grandes mayorías, sino para una minoría que danza y se embriaga con sus pírricas victorias sobre el estado social de derecho. Sí, el PAC resultó ser la continuidad del PLUSC, o lo mismo pero redoblado; mejor dicho, peor.

De tal modo que el joven presidente, loado por otro joven poeta ("su amigo" dicen ambos) en la fanfarria del día de la toma de posesión, luce opaco, agobiado, errático, díscolo. Tan turulato se ve que a veces pienso en un zombie politikón. O que, a lo mejor, quien quita, lo hayan secuestrado fuerzas ocultas que le exigen gobernanza para sus espurios intereses. Y tal vez no estamos lejos de ello dada su escasa participación pública, su blandengue oratoria y, fundamentalmente, la sumisión que muestra ante los grandes empresarios y mandamases del país.

Porque todo funciona al revés, es decir, a favor de la misma élite que construyó y ha dirigido el PLUSC/PAC para controlar el aparato estatal y más allá: el parlamento, los tribunales, la militarizada fuerza pública, la prensa (digo, los fake news), las redes sociales y sus nódulos, junto a los influencers y trolls, arbitrados por el norte brutal y revuelto (se les dicta lo que deben decir y hacer). Así, lo tremebundo es que no solo el presidente luce como zombie, también la mayoría de los diputados (algunos clara y literalmente lo son) y magistrados. Los estereotipados presentadores y plumíferos (que no periodistas) de la prensa corporativa lucen más bien como ventrílocuos que repiten ad nauseam el guion que se les envía ya escrito y listo para ser recitado.

La impresión entonces es que vivimos en un país falso, alienado, enfermo, intoxicado. Una realidad paralela en blanco y negro que niega al otrora país dinámico consciente de sus fuerzas motrices y de que, en cierto modo, estábamos haciendo la diferencia. Hoy, palpablemente, se amplían las diferencias (léase desigualdades), sobre todo en el terreno socio económico y, claro está, en el político/cultural (¡es el gobierno de la diversidad!). Nos han secuestrado. Una pequeña mafia invisible (¿alienígena?) se ha robado el país sin que nos hayamos percatado. Mejor dicho, con nuestra complicidad y con el aplauso de millones de ex ciudadanos que confunden la realidad con la pantalla o con el culto a un texto escrito en otros lares hace miles de años; la delincuencia con netflix; la corrupción y la violencia de todo tipo con una telenovela o un videogame; los asuntos políticos con el fútbol, la corrida de toros, el box o las artes marciales mixtas; el bienestar con el auto a pagos y la tarjeta de crédito vencida; el ágora con la cantina o la mega iglesia; el éxito con el sexo express o con la visita a la playa por un día el fin de mes.

Sí, vivimos en un país ajeno, en todo caso ilusorio, hollywoodense o, lo peor, chinamero de turno convertido en supermercado o mega feria alcohólico/vaquera tipo Palmares. Nos lo desvalijaron y no fuimos capaces de defenderlo ni por asomo. Aquello de "valiente y viril" (himno liberal/patriarcal al fin y al cabo, aunque lo escribiese un poeta ácrata, lo que, de alguna manera lo salva de la plaga latinoamericana militarizante) se fue al basurero posmoderno. Juanito Mora y nuestros héroes lucen como anticuados seres de una prehistoria desconocida.

Al menos deberíamos haber atinado a decir: bueno, ¡llévense también al presidente, a los diputados, a la mayoría de magistrados, a la prensa codiciosa y mendaz, al PLUSCPAC, a los fundamentalistas de toda laya, a los grandes empresarios evasores, elusores y amnistiados con toda su desenfrenada corrupción! Algo así.

Cuando la clase política se alejó del arte en Costa Rica

Tripudium

Columna de Marta Ávila



Revisando un video de 1987, me sorprendió ver en el escenario del Teatro Melico Salazar, junto a nosotros, bailarines de Danza Universitaria, durante una temporada de la obra Juan Juan, María María de Rogelio López, al Presidente de la Asamblea Legislativa, y en su participación, este político hablaba a favor de dotar a las instituciones culturales y artísticas de mayor presupuesto para sus producciones y funcionamiento.

También recuerdo cuando, el Contralor General de la República de esos años, era asiduo asistente de las temporadas de nuestra disciplina y muchas veces solicitó la participación de la Compañía de Danza Universitaria para cubrir las actividades del ente contralor.

Ya en los años noventa, como directora de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional, durante las diferentes temporadas, varios ministros y empleados públicos solicitaban boletos y espacios para disfrutar de nuestros espectáculos. Y algunas veces, me correspondió en el mensaje protocolario, saludar a miembros de los tres poderes de la República: Legislativo, Judicial y Ejecutivo, lo que significaba que en el público de las coreografías o montajes de Danza UNA se encontraban Ministros, Diputados, Jueces y hasta miembros del Cuerpo Diplomático.

También para muchas de nuestras funciones, recuerdo que las personas de los Consejos Universitarios eran parte de la audiencia, así como los rectores de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica eran aficionados a las producciones dancísticas. No dudo, que esta misma clase social acudía a otras manifestaciones artísticas como conciertos, obras teatrales y exposiciones de arte plástico.

En ese contexto del siglo pasado, no me imagino a un contralor de la República o a una Ministra de Hacienda planteando rebajos a los presupuestos o la no aprobación de los recursos presupuestarios de las Universidades; tampoco a un diputado insistiendo en leyes que perjudicaran el patrimonio destinado para la educación superior, ni a jueces violentando principios constitucionales que afectaran el funcionamiento de la Educación pública, como lo han hecho los funcionarios de estas instituciones en el transcurrir de 2019 y 2020, amparados en la aplicación de una ley que solo piensa en la salud financiera de una sociedad.

Qué sucedió en nuestro país, donde la actual clase política no valora otras actividades que no sean las lucrativas y productivas, en detrimento de otras esferas como las educativas y culturales que podrían potenciar una economía para una sociedad justa que promueva la equidad y la integración de todos los habitantes.

Cómo fueron educados estos personajes que ostentan los puestos de decisión que destilan indiferencia a hechos artísticos y culturales, que proveen factores de desarrollo de otro nivel que da mayor satisfacción a nuestra especie. Será que quieren borrar toda la herencia de costarricenses visionarios que lucharon y reivindicaron aspectos que otras sociedades ya habían consolidado, donde el arte y acceso a estas actividades no es un privilegio de una clase social.

Cuál será el afán de desmantelar instituciones y menguar presupuestos que se han utilizado para propiciar la accesibilidad de sectores desfavorecidos como son las universidades públicas y sus agrupaciones culturales y artísticas.

Los Derechos Humanos incluyen el derecho a la cultura y parece que a estos funcionarios públicos (simples depositarios de la ley) se les olvidó que deben de velar por dejar una mejor sociedad al finalizar su gestión. Por esta razón, debemos seguir luchando por una sociedad mejor en todo sentido, no solo en el factor económico.

Sinestesia con Vietnam
(“Todo recuerdo es ficción”…,
dijo un escritor)

Guía de Perdiz

Columna de Aurelia Valentina Dobles



Vietnam lanzó una bomba en aquella fiesta. La carlota rusa que había fabricado de postre la madre, se desmoronó capa por capa en el abismo de una voz que tronó de golpe en la puerta, sacando a todos de su duermevela de licores y risas.

__ ¡A Catalina la tienen presa en la comandancia de San José, la agarraron hoy junto a otros muchachos que protestaban ante la embajada gringa! -gritó sudoroso Ricardo Quesada López Calleja, amigo cercano providencial que había visto el arresto en la calle.

La hermana de cinco años, envuelta en una cobija a modo de puro, brincaba como gusano detrás de la puerta para fisgonear la parranda adulta, y la imagen se le congeló junto a la música de Harry Belafonte: *“Day O day o, daylight come and me wan´ go home…. Come, míster tally man, tally me banana… Daylight come and me wan´ go home… Day, me say day, me say day, me say day-ooooo”*, los grandes bailaban, su padre con el torso inclinado hacia atrás, las piernas y los brazos moviéndose a los costados al estilo de los negros fascinantes. Banana boat song (*Day-O*) quedó como su himno del desasosiego, un desconsuelo que se ubicaría en sus venas entre esa música y la carlota. Gozo, miedo y dolor al unísono en una melodía y un postre.

Pero la foto real no sería esa, la de todos descongelándose al ritmo de Belafonte para acompañar al padre a sacar a su hija de la cárcel.

La mecedora donde antes se mecía plácida la madre, se balanceó vacía. La niña gusano hubiera querido refugiarse allí, entre sus barrotes de madera cálida, a salvo del bombardeo en Vietnam a miles de kilómetros de distancia -incluso hoy, para huir de esa otra foto de una niña como ella, corriendo desnuda de las quemaduras del napalm. ¿La pequeña en esa mecedora en el regazo de su madre, o su hermana mayor cambiando los barrotes inocuos de la mecedora por los de hierro de una cárcel? Todo se mezcló en su cabeza como las frutas multicolores de la carlota y las notas de “*tally me banana*”.

Falta la foto real: la de su hermana Catalina con sus ojos verdes mirando cristalinos y aterrados a la cámara en la parte trasera de una patrulla al lado de Juan Fernando Cerdas, tan pollito como ella.

Ambos, hijos de comunistas, pedían a gritos en una manifestación el cese de la guerra de Vietnam junto a otros jóvenes; eran los años sesenta en Costa Rica. Al encerrarlos, la obligaron a ella a sentarse en una banca mínima donde apenas cabía y entonces optó por el suelo de la celda: Catalina recuerda las burlas de los policías al lanzarle baldes de agua para que regresara al filo de la banca. Era linda y le gritaban groserías.

Hoy, las dos hermanas adultas bailan juntas *Banana* boat song (*Day-O*) imitando el estilo “afro” del padre, su torso hacia atrás con los brazos estirados, y preparan de vez en cuando carlotas con la receta de la madre.